

yo podré engendrar otro mucho mejor que tú y aunque, por que más sientas la injuria, adoptaré por hijo a alguno de mis esclavos y seruidores; y darle he yo alas y llamas de amor con el arco y las saetas y todo lo otro que te di a ti, no para estas cosas en que tú andas, que aun bien sabes tú que de los bienes de tu padre ninguna cosa te he dado para esta negociacion; pero tú como dende muchacho fueste mal criado y tienes las manos agudas, muchas veces sin reuerencia ninguna tocaste a tus mayores y aun a mí que soy tu madre. A mí mesma digo, que como aborrida ⁽¹⁾ cada día me descubres y muchas veces me has herido, y agora menospreciasme como si fuesse biuda, que aun no temes a tu padrastro el dios Mares, muy fuerte y grande guerreador? Qué no puedo yo dezir en esto, que tú muchas veces por me dar pena acostumbraste darle mugeres? Pero yo te haré que te arrepientas deste juego, y que tú sientas bien estas azedas y amargas bodas que hiziste, como quier que esto que digo es por demás, porque éste burlará de mí. Pues qué haré agora o en qué manera castigaré este vellaco? No sé si pida fauor de mi enemiga la Templança, la qual yo offendi muchas vezes por la luxuria y vicio deste: como quier que sea, yo delibero de yr a hablar con esta dueña, aunque sea rustica y seuera; pena rescibo en ello, pero no es de desechar el placer de tanta vengança, y por esto yo le quiero hablar, que no hay otra ninguna que mejor castigue a este mentiroso y le quite las saetas y el arco y le desnude de todos sus fuegos de amores; y no solamente hará esto, pero a su persona misma resistira con fuertes remedios. Entonces pensaré yo que mi injuria está satisfecha quando le rayere de la cabeça aquellos cabellos de color de oro que muchas vezes le atañé con estas mis manos, y quando le trasquilare aquellas alas que yo en mi halda le vnté con algalia y almizcle muchas vezes. Despues que Venus huuo dicho todas estas palabras, saliose fuera muy enojada, diciendo palabras de enojo; pero la diosa Ceres e Juno, como la vieron enojada la fueron a acompañar y le preguntaron qué era la causa por qué traia el gesto tan turbado, y los ojos que resplandescian de tanta hermosura traya tan rebueltos mostrando su enojo. Ella respondió: A buen tiempo venis para me preguntar la causa deste enojo que traygo, aunque no por mi voluntad, sino porque otro me lo ha dado; por ende yo os ruego que con todas vuestras fuerças me busqueys a aquella huydora de Psiches do quier que la hallaredes, porque yo bien sé que vosotras bien

(1) Parricida dice la edición de Amberes, y así está en el texto latino.

sabeys toda la historia de lo que ha contescido en mi casa deste hijo que no oso dezir que es mio. Entonces ellas, sabiendo bien las cosas que auian passado, desseando amansar la yra de Venus, començaronle hablar desta manera: Qué tan gran delito pudo hazer tu hijo que tú, señora, estés contra él enojada con tan gran pertinacia y malenconia y que aquella que él mucho ama tú la dessees destruyr? Porque te rogamos que mires bien si es crimen para éste que le paresciesse bien vna donzella. No sabes que es hombre? ha se te ya olvidado cuántos años ha tu hijo? porque es mancebo y hermoso tú piensas que es todavia muchacho? Tú eres su madre y muger de seso, y siempre has experimentado los plazeres y juegos de tu hijo: y tú culpas en él y reprehendes sus artes y vicios y amores, y quieres encerrar la tienda pública de los plazeres de las mugeres? En esta manera ellas querian satisfacer al dios Cupido, aunque estaua ausente, por miedo de sus saetas. Mas Venus, viendo que ellas tractauan su injuria burlandose della, dexandolas a ellas con la palabra en la boca, quanto más prestamente pudo tomó su camino para la mar de donde auia salido.

ARGUMENTO DEL SEXTO LIBRO

Despues de auer con mucha fatiga buscado a Cupido y despues de lo que le auisó Ceres y del mal acogimiento que halló en Juno, Psiches de su propia voluntad se offrecio a Venus: y luego escriue la subida de Venus al cielo, y cómo pidió ayuda a los dioses: y con quánta soberuia trataua a Psiches, mandandole que apartase de vn monton grande de todas simientes cada linage de granos por su parte, y que le traxesse el fluco del vellocino de oro: y del licor del lago infernal le traxesse vn jarro lleno; assi mismo le traxesse vna buxeta llena de la hermosura de Proserpina: todas las quales cosas hechas por ayuda de los dioses, Psiches casó con su Cupido en el consilio de los dioses. E su bodas fueron celebradas en el cielo, del qual matrimonio nació el Deleyte.

CAPÍTULO PRIMERO

Como Psiches, muy lastimada llorando, fue al templo de Ceres y al de Juno a demandarles socorro de su fatiga, e ninguna se le dio por no enojar a Venus.

Entre tanto Psiches discurria y andaua por diuersas partes e caminos buscando de día y de noche con mucha ansia y trabajo si podria hallar rastro de su marido; e tanto más le crecía el desseo de lo hallar quanto era la pena que traya en lo buscar, y deliberaua entre sí que si no lo pudiesse con sus halagos como su muger amansar, que al menos como sierua con sus ruegos y oraciones lo aplacaria. Yendo en esto pensando vido vn templo encima de vn alto

monte y dixo: Dónde sé yo agora si por ventura mi señor mora en este templo? luego enderesçó el paso hazia allá, el qual como quier que ya le desfallecia por los grandes y continuos trabajos, pero la esperanza de hallar a su marido lo aliuaua. Assi que auiendo ya subido y passado todos aquellos montes llegó al templo y entrose dentro, donde vido muchas espigas de trigo y ceuada, hoces y otros instrumentos para segar; pero todo estaua por esse suelo sin ninguna orden confuso, como acostumbran a hazer los segadores quando con el trabajo se les cae de las manos. Psiches como vido todas estas cosas derramadas, començó a apartar cada cosa por su parte y componerlo y ataiarlo todo, pensando, como era razon, que de ningun dios se deuen menospreciar las cerimonias, antes procurar de siempre tener propicia su misericordia. Estando Psiches ataiando y componiendo estas cosas, entró la diosa Ceres, y como la vido començó de lexos a dar grandes bozes diciendo: O Psiches desuaturada, la diosa Venus anda por todo el mundo con grandissima ansia buscando rastro de ti: e con quanta furia puede dessear y busca traerte a la muerte; y con toda la fuerça de su deydad procura auer vengança de ti, y tú agora estás aqui teniendo cuydado de mis cosas? Cómo puedes tú pensar otra cosa sino lo que cumple a tu salud? Entonces Psiches lançose a sus pies y començolos a regar con sus lagrimas y barrer la tierra con sus cabellos, suplicando y pidiendole perdon con muchos ruegos y plegarias diciendo: Ruegote, señora, por la tu diestra mano sembradora de los panes, y por las cerimonias alegres de las sementeras, y por los secretos de las canastas de pan, y por los carros que traen los dragones tus sieruos, y por las aradas e barbechos de Secilia, y por el carro de Pluton que arrebató a Proserpina, y por el descendimiento de tus bodas, y por la tornada quando tornó con las hachas ardiendo de buscar a su hija, y por el sacrificio de la ciudad Eleusina, y por las otras cosas y sacrificios que se hazen en silencio, que socorras a la triste ánima de tu sierva Psiches y consenteme que entre en estos montones de espigas me pueda esconder algunos pocos dias hasta que la cruel yra de tan gran diosa como es Venus por espacio de algun tiempo se amansse, o hasta que al menos mis fuerças, cansadas de tan contino trabajo, con vn poco de reposo se restituyan. Ceres le respondió: Ciertamente yo me he conuouido a compassion por ver tus lagrimas y lo que me ruegas y desseo te ayudar; pero no quiero incurrir en desgracia de aquella buena muger de mi cuñada, con la qual tengo antigua amystad. Assi que tú te parte luego de mi casa y recibe en gracia que

no fueste pressa por mí ni retenida. Quando esto oyó Psiches contra lo que ella pensaua, afligida de doblada pena y enojo tomó su camino, tornando para atras, y vio vn hermoso templo que estaua en vna selua de arboles muy grandes, en vn valle, el qual era edificado muy polidamente: y como ella se tuuiesse por dicho ninguna via dubdosa o de mejor esperanza jamas dexarla de prouar, y que andaua buscando socorro de qualquier dios que hallasse, allegóse a la puerta del templo y vido muy ricos dones de ropas y vestiduras colgadas de los postes y ramos de los arboles con letras de oro que declarauan la causa por que eran alli ofrescidas y el nombre de la diosa a quien se dan. Entonces Psiches, las rodillas hincadas, abraçando con sus manos el altar e límpiadas las lagrimas de sus ojos, començo a dezir desta manera: O tú, Juno, muger y hermana del gran Jupiter! O tú estás en el antiguo templo de la ysle de Samo, la qual se glorifica porque tú nasciste alli y te criaste: o estás en las sillas de la alta ciudad de Cartago, la qual te adora como donzella que fueste lleuada al cielo encima de vn leon: o si por ventura estás en la ribera del rio Inaco, el qual face memoria de ti que eres casada con Jupiter y reyna de las diosas: o tú estás en las ciudades magnificas de los griegos, a donde todo oriente te honrra como a diosa de los casamientos y todo occidente te llama Lucina: a doquier que estés te ruego que socorras a mis extremas nescessidades, e a mí que estoy fatigada de tantos trabajos passados plegate librar-me de tan gran peligro como está sobre mí, porque yo bien sé que de tu propria gana y voluntad acostumbras socorrer a las preñadas que estan en peligro de parir. Acabado de dezir esto luego le aparecio la diosa Juno con toda su magestad y dixo: Por Dios que yo querria dar mi fauor y todo lo que pudiesse a tus rogatiuas, pero contra la voluntad de Venus, mi nuera, la qual siempre amé en lugar de hija, no lo podria hazer porque la verguença me resiste. Demas desto las leyes prohiben que nadie pueda resebir a los esclavos fugitiuos contra la voluntad de sus señores.

CAPITULO II

Cómo cansada Psiches de buscar remedio para hallar a su marido Cupido, acordó de se yr a presentar ante Venus por le demandar merced porque Mercurio la auia pregonado, y cómo Venus la rescibió.

Con este naufragio de la fortuna espantada Psiches, viendo assimismo que ya no podia alcançar a su marido que andaua bolando, desesperada de toda su salud començo a aconse-

jarse con su pensamiento en esta manera: Qué remedio se puede ya buscar ni tentar para mis penas y trabajos, a los cuales el fauor e ayuda de las diosas, aunque ellas lo querian, no pudo aprouechar? pues que assi es, adonde podria yo huyr estando cercada de tantos lazos? e qué casas o en qué soterraños me podria esconder de los ojos ineuitables de la gran diosa Venus? pues que no puedes huyr, toma coraçon de hombre e fuertemente resiste a la quebrada y perdida esperança y offrescete de tu propria gana a tu señora, y con esta obediencia, aunque sea tarde, amansará su impetu e saña. Qué sabes tú si por ventura hallarás allí en casa de la madre al que muchos días ha que andas a buscar? Desta manera aparejada para el dudoso seruicio y cierto fin, pensaua entre sí el principio de su futura suplicacion. En este medio tiempo Venus, enojada de andar a buscar a Psiches por la tierra, acordó de se subir al cielo; y mandando aparejar su carro, el qual Vulcano, su marido, muy sutil y polidamente auia fabricado y gelo auia dado en arras de su casamiento, hecho las ruedas de manera de la luna muy rico y precioso, con daño de tanto oro y de muchas otras aues que estauan cerca de la camara de Venus, salieron quatro palomas muy blancas, pintadas los cuellos, y pusieronse para llevar el carro; y rescibida la señora encima del carro començaron a bolar alegremente, y tras del carro de Venus començaron a bolar muchos pájaros y aues que cantauan muy dulcemente, haciendo saber cómo Venus venia. Las nubes dieron lugar, los cielos se abrieron y el más alto dellos la rescibió alegremente; las aues iban cantando: con ella no temian las aguilas y halcones que encontrauan. En esta manera Venus llegada al palacio real de Jupiter y con mucha osadia y atreuimiento pidió a Jupiter que mandasse al dios Mercurio le ayudasse con su boz que auia menester para cierto negocio. Jupiter ge lo otorgó y mandó que assi se hiziesse. Entonces ella alegremente, acompañandola Mercurio, se partió del cielo, la qual en esta manera habló a Mercurio: Hermano de Arcadia, tú sabes bien que tu hermana Venus nunca hizo cosa alguna sin tu ayuda y presencia; ahora tú no ygnoras cuánto tiempo ha que yo no puedo hallar a aquella ni sierra que se anda escondiendo de mí: assi que ya no tengo otro remedio sino que tú publicamente pregones que le será dado gran premio a quien la descubriere. Por ende te ruego que hagas prestamente lo que digo. Y en tu pregon da las señales e indicios por donde manifestamente se pueda conocer. Por que, si alguno incurriere en crimen de la encubrir illicitamente, no se pueda defender con escusacion de ygnorancia. Y diziendo

esto le dio vn memorial en el qual se contenia el nombre de Psiches y las otras cosas que auia de pregonar. Hecho esto luego se fue a su casa. No olvidó Mercurio lo que Venus le mandó hazer, y luego se fue por todas las ciudades y lugares pregonando desta manera: Si alguno tomare o mostrare dónde está Psiches, hija del rey y sierua de Venus, que anda huyda, véngase a Mercurio, pregonero, que está tras el templo de Venus, y allí rescibirá por galardón de su indicio de la misma diosa Venus siete besos muy suaues y otro muy más dulce. Desta manera pregonando Mercurio, todos los que lo oyan con cobdicia de tanto premio se adereçaron para la buscar. La qual cosa oyda por Psiches le quitó toda tardança de se yr a presentar ante Venus; y llegando ella a las puertas de su señora salia a ella vna donzella de Venus que auia nombre Costumbre, la qual como vido a Psiches començó a dar grandes bozes diziendo: Vos, dueña, mala esclaua, basta que ya sentis que teneys señora: aun sobre toda la maldad de tus malas mañas finges agora que no sabes cuánto trabajo auemos passado buscandote. Pero bien está, pues que cayste en mis manos: haz cuenta que cayste en la carcel del infierno y donde no podras salir, y prestamente rescibiras la pena de tu contumacia y rebeldia. Diziendo esto arremetio a ella y con gran audacia echole mano de los cabellos y començola a llevar ante Venus, como quier que Psiches no resistia la yda. La qual luego que Venus la vido començose de reyr como suelen hazer todos los que estan con mucha yra, y meneando la cabeça, rascandose en la oreja, començó a dezir: Basta que ya fuyste contenta de hablar a tu suegra; y por cierto antes creo yo que lo heziste por ver a tu marido, que está a la muerte de la llaga de tus manos; pero está segura que yo te rescibire como conuiene a buena nuera; y como esto dixo mandó llamar a sus criadas la Costumbre y la Tristeza, a las cuales como vinieron mandó que açotassen a Psiches. Ellas, siguiendo el mandamiento de su señora, dieron tantos de açotes a la mezquina de Psiches, que la affligieron y atormentaron, e assi la tornaron a presentar otra vez ante su señora. Quando Venus la vido començose otra vez a reyr y dixo: Y aun veys cómo en el alcaheteria de su vientre inchado nos conuene a misericordia? Piensas hazerme ahuela bien dichosa con lo que saliere de esta tu preñez? Dichosa yo que en la flor de mi juventud me llamarán ahuela y el hijo de vna esclaua vellaca oyra que le llame nieto de Venus. Pero necia soy en esto yo, porque por demás puedo yo dezir que mi hijo es casado, porque estas bodas no son entre personas yguales, y demás desto fueron hechas en vn

CAPITULO III

En el qual tracta cómo la vieja, procediendo en su muy largo cuento, narra los trabajos que Venus dio a Psiches por dalle ocasion a desesperar y a morir. E cómo por conuersion de los dioses Venus la vino a perdonar y con mucho plazer se celebraron las bodas en el cielo.

monte sin testigos y no consentiendo su padre: por lo qual estas bodas no se pueden dezir legitimamente hechas: y por esto, si yo consiento que tú ayas de parir, a lo menos nacera de tí vn bastardo. E diziendo esto arremetio con ella y rompióle las tocas, trauandole de los cabellos y dandole de cabeçadas, que le affligio grauemente; luego tomó trigo y ceuada, mijo, simiente de adormideras, garuanços, lentejas y hauas, lo qual todo mezclado y hecho vn gran monton dixo a Psiches: Tú me pareces tan disforme y bellaca esclaua que con ninguna cosa aplazes a tus enamorados sino con los muchos seruicios que les hazes. Pues yo quiero agora experimentar tu diligencia. Aparta todos los granos de estas simientes que estan juntas en este monton, y cada simiente destas muy bien dispuesta y apartada de por sí me la has de dar ante de la noche; y dicho esto ella se fue a cenar a las bodas de sus dioses. Psiches, embaçada con la grandeza de aquel mandamiento, estaua callando como vna muerta, que nunca alçó la mano a començar tan grande obra para nunca acabar. Entonces aquella pequeña hormiga del campo, auiedo manzilla de tan gran trabajo y dificultad como era el de la muger del gran dios del amor, maldiziendo la crueldad de su suegra Venus discurrio prestamente por esos campos y llamó e rogó a todas las batallas y muchedumbre de hormigas diziendoles: O sotiles hijas y criadas de la tierra, madre de todas las cosas, aned merced y mançilla y socorred con mucha velocidad a vna moça hermosa, muger del dios de Amor, que está en mucho peligro. Entonces como ondas de agua venian infinitas hormigas cayendo vnas sobre otras, y con mucha diligencia cada vna grano a grano apartaron todo el monton. Despues de apartados y diuisos todos los generos de granos de cada monton sobre sí, prestamente se fueron de allí. Luego al començó de la noche Venus tornando de su fiesta, harta de vino y muy olorosa, llena toda la cabeça y cuerpo de rosas resplandescientes, vista la diligencia del grande trabajo dixo: O mala, no es tuya ni de tus manos esta obra, sino de aquel a quien tú por tu mal y por el suyo has aplazido. Y diziendo esto echó vn pedaço de pan para que comiesse y fuesse acostar. Entre tanto Cupido estaua solo y encerrado eu vna camara de las que estauan más adentro de casa: el qual estaua allí encerrado, assi porque la herida no se dañasse si algun mal desseo le viniessen, como porque no hablasse con su amada Psiches. Desta manera dentro de vna casa y debaxo de vn tejado apartados los enamorados, con mucha fatiga passaron aquella noche negra y muy obscura.

Despues que amanescio mandó Venus llamar a Psiches y dixo desta manera: Veés tú aquella floresta por donde pasa aquel rio que tiene aquellos grandes arboles al derredor, debaxo del qual está vna fuente cerca? Y veés aquellas ouejas resplandescientes y de color de oro que andan por allí pasciendo sin que nadie las guarde? Pues ve allá luego y traeme la flor de su precioso vellocino en qualquier manera que lo puedas auer. Psiches de muy buena gana se fue hazia allá, no con pensamiento de hazer lo que Venus le auia mandado, mas por dar fin a sus males, lançandose de vn risco de aquellos dentro en el rio. Quando Psiches llegó al rio, vna caña verde, que es madre de la musica suaua, meneada de vn dulce ayre por inspiracion diuina habló desta manera: Psiches, tú que has suffrido tantas tribulaciones no quieras ensuziar mis sanctas aguas con tu miserrima muerte, ni tampoco llegues a estas espantosas ouejas, porque tomando el calor y arpor del sol suelen ser muy rauiosas y con los cuernos agudos y las frentes de piedra, aun mordiendo con los dientes ponçofosos, matan a muchos hombres. Pero despues que passare el ardor del medio dia y las ouejas se van a reposar a la frescura del rio, podras esconderte debaxo de aquel alto platano que beue del agua deste rio que yo bebo. E como tú vieres que las ouejas, pospuesta toda su ferocidad, comiençan a dormir, sacudiras las ramas y hojas de aquel monte que está cerca dellas y allí hallarás las vedijas de oro que se apegan por aquellas matas quando las ouejas passan. En esta manera la caña por su virtud y humanidad enseñaua a la mezquina de Psiches de cómo se auia de remediar. Ella quando esto oyó no fue negligente en lo cumplir. Pero haziendo y guardando todo lo que ella le dixo hurtó el oro con la lana de aquellos montes, y cogido lo traxo y echó en el regaço de Venus. Mas con todo esto nunca merecio cerca de su señora galardón su segundo trabajo, antes torciendo las cejas con una risa falsa dixo en esta manera: Tampoco creo yo agora que en esto que tú hiziste no faltó quien te ayudasse falsamente. Pero yo quiero experimentar si por ventura tú lo hazes con esfuerço tuyo e prudencia o con ayuda de otro; por ende mira bien aquella altura de aquel

monte a donde estan aquellos riscos muy altos de donde sale vna fuente de agua muy negra, y descende por aquel valle donde haze aquellas lagunas negras y turbias y de alli salen algunos arroyos infernales. De alli de la altura donde sale aquella fuente me trae este vaso lleno de rocío de aquella agua; y diziendo esto le dio vn vaso de cristal, amenazandola con palabras asperas si no cumpliesse lo que le mandaua. Psiches quando esto oyó aceleradamente se fue hazia aquel monte para subir encima dél y desde alli echarse para dar fin a su amarga vida. Pero como llegó alderredor de aquel monte, vido vna mortal e muy grande dificultad para llegar a él, porque estaua alli vn risco muy alto que parecia que llegaua al cielo, y tan liso, que no auia quien por él pudiesse subir; de encima de aquel salia vna fuente de agua negra y espantable, la qual saliendo de su nacion corria por aquellos riscos abaxo y venia por vna canal angosta cercada de muchos arboles, la qual venia a vn valle grande que estaua cercado de vna parte y de otra de grandes riscos, adonde morauan dragones muy espantables, con los cuellos alçados y los ojos tan abiertos para velar que jamas los cerrauan ni pestañeauan, en tal manera que perpetuamente estauan en vela; y como ella llegó alli, las mismas aguas le hablaron diziendole muy muchas vezes: Psiches, apartate de ay, mira muy bien lo que hazes. E guardate de hazer lo que quieres: huye luego, si no cata que moriras. Quando Psiches vido la imposibilidad que auia de llegar a aquel lugar fue tornada como vna piedra, y aunque estaua presente con el cuerpo estaua ausente con el sentido. En tal manera que con el gran miedo del peligro estaua tan muerta que carencia del vltimo consuelo y solaz de las lagrimas. Pero no pudo esconderse a los ojos de la providencia tanta fatiga y turbacion de la inocente Psiches, la qual estando en esta fatiga, aquella aue real de Jupiter que se llama águila, abiertas las alas vino volando supitamente recordandose del seruicio que antiguamente hizo Cupido a Jupiter quando por su diligencia arrebató a Ganimedes el troyano para su copero, queriendo dar ayuda y pagar el beneficio recibido en ayudar a los trabajos de Psiches, muger de Cupido, dexó de bolar por el cielo y vinose a la presencia de Psiches y dixo le en esta manera: Cómo tú eres tan simple y nescia de las tales cosas que esperas poder hurtar ni solamente tocar vna sola gota desta fuente no menos cruel que sanctissima? Tú nunca oyste alguna vez que estas aguas stigeas son espantables a los dioses y aun al mismo Jupiter? demas desto vosotros los mortales jurays por los dioses, pero los dioses acostumbra jurar por la magestad del lago stigio: pero

dame este vaso que traes. El qual ella le dio y el aguila gelo arrebató de la mano muy presto, y bolando entre las bocas y dientes crueles y las lenguas de tres ordenes de aquellos dragones fue al agua e hinchó el vaso consintiendo la misma agua, e aun amonestandole que presuntamente se fuesse antes que los dragones la matassen. El aguila, fingiendo que por mandado de la diosa Venus y para su seruicio auia venido por aquella agua, por la qual causa más facilmente llegó a henchir el vaso y salir libre con ella, en esta manera tornó con mucho gozo y dio el vaso a Psiches lleno de agua: la qual la lleuó luego a la diosa Venus; pero con todo esto nunca pudo aplacar ni amansar la cruel de Venus, antes ella con su risa mortal como solia le habló amenazandola con mayores y más peores tormentos diziendo: Ya tú me pareces vna maga y gran hechizera, porque muy bien has obtemperado mis mandamientos y hecho lo que yo te mandé; mas tú, lumbré de mis ojos, aun resta otra cosa que has de hazer. Toma esta buxeta, la qual le dio, y vete a los palacios del infierno, y darás esta buxeta a Proserpina diziendole: Venus te ruega que le des aqui vna poca de tu hermosura, que baste si quiera para vn dia, porque todo lo hermoso que ella tenia lo ha perdido y consumido curando a su hijo Cupido, que está muy mal, y torna presto con ella porque tengo nescissidad de luarme la cara con esto para entrar en el teatro y fiesta de los dioses. Entonces Psiches abiertamente sintió su vltimo fin y que era compellida manifestamente a la muerte que le estaua aparejada. Qué marauilla que lo pensasse, pues que era compellida que de su propria gana y por sus propios pies entrasse al infierno, donde estauan las ánimas de los muertos? Con este pensamiento no tardó mucho que se fue a vna torre muy alta para se echar de alli abaxo, porque desta manera ella pensaua descender muy presto y muy derechamente a los infernos. Pero la torre le habló en esta manera: Por qué, mezquina de ti, te quieres matar echandote de aqui abaxo, pues que ya este es el peligro y trabajo que has de passar? porque si vna vez tu alma fuere apartada de tu cuerpo, bien podras yr de cierto al infierno. Pero creeme que en ninguna manera podras tornar a salir de alli. No está muy lexos de aqui vna noble ciudad de Achaya, que se llama Lacedemonia: cerca de esta ciudad busca vn monte que se llama Tenaro, el qual está apartado en lugares remotos. En este monte está vna puerta del infierno, y por la boca de aquella cueua se muestra vn camino sin caminantes por donde si tú entras, en passando el vmbra de la puerta, por la canal de la cueua derecho podras yr hasta los palacios del rey Pluton; pero no entiendas que has

de llenar las manos vazias, porque te conuiene llenar en cada vna de las manos vna sopa de pan mojada en meloxa, y en la boca has de llevar dos monedas; y despues que ya huieres andado buena parte de aquel camino de la muerte hallarás vn asno coxo cargado de leña y con él vn asnero tambien coxo, el qual te rogará que le des ciertas chamiças para echar en la carga que se le cae: pero tú passate callando sin hablarle palabra; y despues como llegares al rio muerto donde está Charon, él te pedirá el portazgo, porque assi passa él en su barca de la otra parte a los muertos que alli llegan: porque has de saber que hasta alli entre los muertos ay auaricia, que ni Caron ni aquel gran rey Pluton hazen cosa alguna de gracia, y si algun pobre muere cumple buscar dineros para el camino, porque si no los lleuare en la mano no le passarán de alli. A este viejo suyo darás en nombre de flete vna moneda de aquellas que lleuares, pero ha de ser que el mismo la tome con su mano de tu boca. Despues que huieres passado este rio muerto hallarás otro viejo muerto y podrido que anda nadando sobre las aguas de aquel rio y alçando las manos te rogará que lo recibas dentro en la barca: pero tú no cures de vsar piedad, que no te conuiene. Passado el rio y andando vn poco adelante hallarás vnas viejas texederas que estan texiendo vna tela, las quales te rogarán que les toques la mano: pero no lo hagas, porque no te conuiene tocarles en manera ninguna. Que has de saber que todas estas cosas y otras muchas nascen de las assechanças de Venus, que querria que te pudiesen quitar de las manos vna de aquellas sopas: lo qual te seria muy graue daño, porque si vna dellas perdiesses nunca jamás tornarias a esta vida. Demas desto sepas que está vn poco adelante vn perro muy grande que tiene tres cabeças, el qual es muy espantable y ladrando con aquellas bocas abiertas espanta a los muertos, a los quales ya ningun mal puede hazer, y siempre está velando ante la puerta del escuro palacio de Proserpina guardando la casa vazia de Pluton. Quando aqui llegares con vna sopa que se le alances lo ternas enfrenado y podras luego passar facilmente, y entrarás a donde está Proserpina, la qual te rescibira benigna y alegremente y mandarte ha assentar y dar muy bien de comer. Pero tú sientate en el suelo y come de aquel pan negro que te dieren; y pide luego de parte de Venus aquello por que eres venida, y rescibido lo que te dieren en la buxeta, quando tornares amansarás la rauia de aquel perro con la otra sopa. Y dende quando llegares al barquero auariento, darle has la otra moneda que guardaste en la boca; y passado aquel rio tornarás por las mismas pisadas por donde entraste, y assi ver-

nas a ver esta claridad celestial. Pero sobre todas las cosas te apercibo que guardes vna: que en ninguna manera cures de abrir ni mirar lo que traes en la buxeta, ni procures de ver el thesoro escondido de la diuina hermosura. Desta manera aquella torre auiedo manzilla de Psiches le declaró lo que le era menester de aduinar. No tardó Psiches que luego se fue al monte Tenaro, y tomados aquellos dineros y aquellas sopas como le mandó la torre, entrose por aquella boca del infierno, y passado callando aquel asnero coxo, y pagado a Charon su flete por que le passasse, y menospreciado assi mismo el desseo de aquel viejo muerto que andaua nadando, y tambien no curando de los engañosos ruegos de las viejas texederas, y auiedo amansado la rauia de aquel temeroso perro con el manjar de aquella sopa, llegó passado todo esto a los palacios de Proserpina: pero no quiso aceptar el assentamiento que Proserpina le mandaua dar, ni quiso comer de aquel manjar que le ofrescian, mas humildemente se sentó ante sus pies, y contenta con vn pedaço de pan baço le expuso la embaxada que traya de Venus; y luego Proserpina le hinchó la buxeta secretamente de lo que pidia: la qual luego se partió, y aplacado el ladrar y la braueza del perro infernal con el engaño de la otra sopa que le quedaua, y auiedo dado la otra moneda a Charon el barquero por que la passase, tornó del infierno más esforçada de lo que entró. Y despues de adorada la clara luz del dia que tornó a ver, como quier que en cumplir esto acauaua el seruicio que Venus le auia mandado, vino al pensamiento vna temeraria curiosidad diziendo: Bien soy yo necia trayendo conmigo la diuina hermosura que no tome della si quiera vn poquito para mí, para que pueda aplazer a aquel mi hermoso enamorado. E como esto dixo abrió la buxeta, dentro de la qual ninguna cosa auia ni hermosura alguna, saluo vn sueño infernal y profundo, el qual como fue desatapado cubrió a Psiches de vna niebla de sueño grueso, que todos sus miembros le tomó y posseyó, y en el mismo camino por donde venia cayó durmiendo como vna cosa muerta. Pero Cupido, ya que conuiescía de su llaga, no pudiendo tolerar ni sufrir la luenga ausencia de su amiga, estando ya bien dispuesto y las alas restauradas porque auia dias que holgaua, saliose por vna ventana pequeña de su camara donde estaua encerrado y fue presto a socorrer a su muger Psiches, y apartando della el sueño y lançado otra vez dentro en la buxeta, tocó liuianamente a Psiches con vna de sus saetas y despertola diziendole: Aun tú, mezquina de ti, no escarmientas, que poco menos fueras muerta por semejante curiosidad que la que hiziste conmigo? pero ve

agora con la embaxada que mi madre te mandó, y entre tanto yo proveere en lo otro que fuere menester. Dicho esto leuántose con sus alas y fuesse bolando. Psiches lleuó lo que traxa de Proserpina y diolo a Venus; entre tanto Cupido, que andaua muy fatigado del gran amor, la cara amarilla, temiendo la senectud no acostumbrada de su madre, tornose al almario de su pecho y con sus ligeras alas boló al cielo y suplicó al gran Jupiter que le ayudasse, y recontole toda su causa. Entonces Jupiter tomole la barba y trayendole la mano por la cara lo començo a besar diciendo: Como quier que tú, señor hijo, nunca me guardaste la honrra que se deue a los padres por mandamiento de los dioses; pero aun este mismo pecho, en el qual se encierran y disponen todas las leyes de los elementos, y a las vezes de las estrellas, muchas vezes lo llagaste con continuos golpes del amor, y lo ensuziaste con muchos lazos de terrenal luxuria, e lisiaste mi honrra y fama con adulterios torpes y suzios contra las leyes, especialmente contra la ley Iulia y a la publica disciplina, transformando mi cara y hermosura en serpientes, en fuegos, en bestias, en aues y en qualquier otro ganado. Pero con todo esto, recordandome de mi mansedumbre y de que tú cresciste entre estas mis manos, yo haré todo lo que tú quisieres, y tú sepaste guardar de otros que dessean lo que tú desseas. Esto sea con vna condicion: que si tú sabes de alguna donzella hermosa en la tierra, que por este beneficio que de mí rescibes deues de pagarme con ella la recompensa. Despues que esto huuo hablado mandó a Mercurio que llamasse todos los dioses a consilio: y si alguno dellos faltasse que pagasse diez mil talentos de pena. Por el qual miedo todos vinieron y fue lleno el palacio donde estaua Jupiter, el qual assentado en la silla alta començo a dezir desta manera: O dioses escriptos en el blanco de las musas, vosotros todos sabeis cómo este mancebo que yo crié en mis manos procuré de reñrenar los impetus y mouimientos ardientes de su primera juventud. Pero harto basta que él es infamado entre todos de adulterios y de otras corruptelas, por lo qual es bien que se quite toda ocasion, y para esto me parece que su licencia de juventud se deue de atar con lazo de matrimonio. El ha escogido vna donzella, la qual priuó de su virginidad: tengala y poseala y siempre vse de sus amores; y diziendo esto boluó la cara a Venus y dixole: Tú, hija, no te entristezcas por esto; no temas a tu linage ni al estado del matrimonio mortal, porque yo haré que estas bodas no sean desiguales, mas legitimas o bien ordenadas como el derecho lo manda. Y luego mandó a Mercurio que tomasse a Psiches y la subiesse al cielo, a la qual Jupi-

ter dio a beuer del vino de los dioses diziendole: Toma, Psiches, beue esto y serás inmortal; Cupido nunca se apartará de tí; estas bodas vuestras durarán para siempre. Dicho esto no tardó mucho quando vino la cena muy abundante como a tales bodas conuenia. Estaua sentado a la mesa Cupido en el primer lugar y Psiches en su regaço. De la otra parte estaua Jupiter con Juno su muger, y dende por orden todos los otros dioses. El vino de alfaxor, que es vn vino de los dioses, ministrualo Ganimes a Jupiter como copero suyo, y a los otros el dios Bacho. Vulcano cozinaua la cena; las ninphas henchian de flores y rosas y otros olores la sala donde cenauan; las musas cantauan muy dulcemente; Apolo cantaua con su vihuela; Venus entró a la suaua musica y bayló hermosamente. En esta manera era el combite ordenado: que el coro de las musas cantasse y el satiro hinchasse la gayta y el dios Pan tañese vn tamborino. Desta manera vino Psiches en manos del dios Cupido. Y estando ya Psiches en tiempo del parir nascioles vna hija a la qual llamamos Plazer.

En esta manera aquella viejezuela loca y liuiana contaua esta conseja a la donzella captiua; pero yo como estaua allí cerca oyalo todo y dolíame que no tenia tinta y papel para escreuir y notar tan hermosa novela.

CAPÍTULO IV

Cómo despues que la vieja acabó de contar esta fabula a vna donzella por la consolar vinieron los ladrones, y cómo tornandose a ausentar prouó Lucio a se libertar con huyda lleuando consigo a la donzella, y topando a los ladrones en el camino los boluieron amenazandolos con el morir.

En esto entraron los ladrones por la puerta cargados, diziendo que auian peleado muy fuertemente; y dexados en casa algunos de los heridos para que curassen sus llagas, algunos de los otros más esforçados tornauan, segun dezian, por ciertos lios y cosas que auian dexado escondidos en vna cueua; y desde comieron muy de priessa y arrebatadamente, sacaron del establo a mí y a mi cauallito, dandonos buenas varadas para que traxessemos aquellas cosas, y puestos en el camino, passadas muchas cueuas y valles, yendo muy fatigados, quasi a la noche llegamos a vna cueua: de donde cargados de muchas cosas que vn poquito de tiempo no nos dexaron descansar, tornaron al camino; ellos se apresurauan con tanto miedo, que con los muchos palos que me dauan rempuxandome por que anduiesse me lançaron e hizieron caer sobre vna piedra que estaua cerca del camino: de

donde rescebi tantos de golpes y guinchones, que por me leuantar me lisiaron en la pierna derecha y en el casco de la mano siniestra. E como yo comence a andar coxeando, vno de aquellos ladrones dixo: Hasta cuándo auemos de mantener de balde a este asnillo cansado y aun agora coxo? Al qual otro respondió: Qué te maravillas? que con mal pie entró en nuestra casa: despues que a nuestro poder vino nunca huimos otra buena ganancia, sino heridas y muertes de nuestros compañeros. A esto añadió otro: Cierito lo que yo haria es que como él, aunque le pese, aya lleuado esta carga hasta casa, luego le alañaria de esas peñas abaxo para que dicesse de comer y fuesse manjar agradable de los buytres. En tanto que los mansos y misericordiosos hombres entre sí altercauan de mi muerte, ya llegamos a casa, porque el temor de la muerte me hizo alas en los pies. Como llegamos, luego prestamente nos quitaron de encima lo que lleuauamos, y no curando de nuestra salud ni tampoco de mi muerte llamaron a sus compañeros que auian quedado en casa heridos, y segun lo que ellos dezian era para les contar el enojo que auian auido de nuestra tardança. En todo esto no tenia yo poco miedo de la muerte de que me auian amenazado, y pensando en ella dezia entre mí desta manera: En que estás, Lucio? qué cosa más extrema puedes esperar? esta muerte muy cruel te está aparejada por deliberacion y acuerdo de los ladrones y en el cierto peligro poco aproueche el esfuerço. Vees estos riscos y peñas muy agudas? a qualquier parte que cayeres por ellas te desmembrarás y harás pedaços: porque el arte magica que tú andauas a buscar no te dio tan solamente la cara y las fatigas y trabajos de asno, mas aun cuero no grueso como de asno, mas delgado y muy sutil como de golondrina. Pues que assi es, por qué no te esfuerças y en tanto que puedes consejas a tu salud? tienes agora muy buena oportunidad para huyr, y en tanto que los ladrones no estan en casa, has de temer por ventura la guarda de una vieja medio muerta, la qual puedes matar con vna coce de tu pie coxo? pero hasta donde podré huyr? o quién me acojera en su casa? Este pensamiento cierto me parece nescio y de asno: porque, qué caminante me hallará en el camino que no caualgue encima de mí y me lleue consigo? Diziendo esto con muy alegre esfuerço quebré el cabestro con que estaua atado y eché a correr quanto más presto pude; pero no pudiendo huyr los ojos de milano de aquella falsa vieja, la qual como me vido suelto, tomada audacia y esfuerço más que su edad y condicion le podian dar, arrebatóme por el cabestro y porfió a me querer tornar por fuerça al establo; pero yo recordandome del proposito mortal de

aquellos ladrones, no me moui a piedad alguna, antes alçados los pies le di vn par de coces en aquellos pechos que di con ella en tierra. La vieja, como quier que estaua en tierra, todavia me tenia fuertemente por el cabestro: de manera que aunque yo corria la lleuaua medio arrastrando; la qual luego començo con grandes bozes y gritos a pedir ayuda de otra más fuerça que la suya; pero de uadie llamaua ayuda con sus bozes, porque nadie auia que le pudiesse socorrer, saluo aquella donzella que allí estaua presa, la qual a las bozes que la vieja daua salio y vido vna fiesta y aparato para ver. Conuene a saber, la vejezuela trauada no de vn toro mas de vn asno; y como aquello vido, tomada en sí fuerça de varon, osó hazer vna hazaña muy hermosa: trauóme con sus manos del cabestro y con palabras de halago començome a detener vn poco, y saltó encima de mí: desde allí se vido incitauame otra vez para que corriesse, e yo assi por la gana que tenia de huyr como por escapar aquella donzella, tambien por las varadas que muchas vezes me daua, corria como vn cauallito, saltando quanto podia, y tentaua de responder a las delicadas palabras de la donzella, y aun algunas vezes, fingiendo quererme rascar en el espinazo, boluía la cabeça y besaua los hermosos pies de la moça. Entonces ella con gran sospiro, mirando en hito hasta el cielo, dixo: O soberanos dioses, dad ayuda y fauor a mis extremos peligros, y tú, cruel fortuna, dexame ya de perseguir: harto te basta que ya te he sacrificado con estas mis penas y tribulaciones; e tú, remedio de mi libertad y de mi salud, si me lleuares en saluo a mi casa y me tornares a mis padres y a mi hermoso marido, cuántas gracias te daré! cuántas honrras te haré! Primeramente estas tus crines muy bien peynadas te adornaré con mis joyas que me dio mi esposo; en tu frente peynada te haré vna partidura; las cerdas de tu cola, que por negligencia estan rebueltas y mal curadas, con mucha diligencia las pulire y atauaré: todo te adornaré con chatones de oro que relumbres como las estrellas del cielo, como quando en algun triumpho el pueblo salen con mucha pompa y gozo a rescibir al que triumpho; de contino traere en el seno debaxo de la vestidura de seda auellanas y otros manjares delicados para engordar a ti, mi saluador y conseruador; pero entre estos manjares y la perpetua libertad que ternás, la qual es felicidad de toda la vida, no te faltará gloria de tu honrra. Porque yo haré vn testimonio y perpetua memoria de esta mi presente fortuna de la diuinal prouidencia, y pintaré en vna tabla la ymagen y semejança desta mi presente huyda y la porne en el palacio principal de mi casa; la qual será vista y oyda entre otras nouelas, y será perpetuada

esta historia por escritos de hombres letrados, que diga assi: Vna donzella de linage real huyó de su captiuidad lleuandola vn asno. Tú serás comparado a los antiguos milagros, porque por exemplo de tu verdad creemos que Phrixo nadó por la mar sobre vn carnero y Arion escapó encima de vn delfin y Europa caualgó y huyó encima de vn toro: porque si fue verdad que Jupiter se transfiguró en buey, bien puede ser que en este mi asno se esconda o alguna figura de hombre o ymagen de los dioses. Entre tanto que la donzella replicaua entre sí muchas vezes estas cosas, mezclando con este desseo grandes y continuados sospiros, llegamos a donde se apartauan tres caminos. Quando alli llegamos, ella tirandome del cabestro con quanta fuerça podia porfiava de me endereçar por el camino de a man derecha, porque aquella era la via para yr a casa de sus padres. Mas yo, sabiendo que los ladrones auian ydo por alli a hazer otros robos y saltos, resistiale fuertemente y entre mí callando dezia desta manera: Qué hazes, moça desuenterada, qué hazes? por qué te apressuras para la muerte? qué es lo que porñas a hazer con mis pies? Porque no solamente perderas a ti, pero a mí tambien. Estando nosotros altercando cada vno en su porfia y en causa final conteniendo de la propiedad del suelo o diuidir el camino, he aqui los ladrones cargados de lo que auian robado nos tomaron a manos, y como con la claridad de la luna nos conocieron vn poco de lexos, con vna risa falsa y maligna nos començaron a suludar, y el vno dellos dixo desta manera: Hazia dónde tan de priessa trasnochays este camino, que no temeys las bruxas y fantasmas de la soledad de la noche? y tú, muy buena donzella, das mucha priessa en yr a ver a tus padres? Pues que assi es, nosotros socorreremos tu soledad y te mostraremos el camino bien ancho para yr a tus padres. Y siguiendo las palabras con el hecho echó mano del cabestro y tornóme para atras dandome buenos palos e ginchones con vn palo fiudoso que traya en la mano. Entonces yo contra mi voluntad tornando a la muerte que me estava aparejada, recordeme del dolor de la vña y comence cabeceando a coxear. Aquel que me tornó para atras dixo: Y cómo tú otra vez vas titubeando y vacilando? y estos tus pies podridos pueden huyr y no saben andar? agora poco ha vencian la celeridad de Pegaso, aquel cauallo que bolaua. En tanto que este compañero muy sabroso jugaua conmigo de esta manera, sacudiendome muy buenas varadas, ya llegamos al canto de su casa: he aqui donde vimos aquella vejezuela que estava ahorcada con vna sogade la rama de un alto cipres, a la qual los ladrones descolgaron e assi con su cuerda al pesqueço la lançaron por estas peñas abajo, y en-

trando en casa, despues que huieron atado la donzella con sus cordeles, pegaron con la cena que la desuenterada vieja en su vltima diligencia auia aparejado; y despues que con sus ánimos bestiales y ferocidad tragaron todo lo que alli auia, començaron entre sí a platicar y considerar de nuestra pena y de su vengança, y, como suele acontecer entre gente turbulenta, fueron diferentes las sentencias que cada vno dixo. El primero dixo que le parecia que deuián quemar bina a aquella donzella. El segundo, que la echassen a las bestias. El tercero, que la deuián de ahorcar en vna horca. El quarto mandaua que con tormentos la despedaçassen. Cierta a dicho de todos, como quier que fuesse, la muerte le era aparejada. Entonces vno de aquellos mandó callar a todos y con palabras agradables començo a hablar desta manera: No conuiene a la secta de nuestro colegio, ni a la mansedumbre de cada vno, ni aun tampoco a mi modestia, sufrir que vosotros seays crucoles más de lo que el delicto meresce: ni deueys traer para esto bestias fieras, ni horcaa, ni fuego, ni tormentos, ni aun tampoco muerte apresurada. Assi que vosotros, si tomays mi voto, aueys de dar vida a la donzella, pero aquella vida que meresce. No creo yo que se os ha olvidado lo que teniades deliberado de hazer deste asno, aunque contino pereçoso, pero gran comilon, y aun agora mentiroso, fingiendo que estava coxo, era ministro y medianero de la huyda de esta donzella. Assi que me parece que mañana degollemos a este asno y sacadas del todo las entrañas por medio de la barriga, cosamosle dentro esta donzella que huuo en más que a nosotros, y solamente que tenga la cara de fuera, todo el cuerpo de la moça se encierre en el cuerpo del asno; y despues me parece que se deue poner este asno assi relleno y cosido encima de vn risco dístos, adonde le dé el ardor del Sol. Y desta manera sufriran ambos todas las penas que vosotros derechamente ayays sentenciado. Porque ese asno rescibira la muerte que dias ha ha merescido, y ella sufrira los bocados de las bestias fieras quando sus miembros seran roydos de los gusanos: e tambien passará pena de fuego quando el Sol encendera el vientre del asno con sus grandes ardores, y assi mismo sufrira pena de la horca quando los perros y bueyes lleuarán sus carnes y entrañas a pedaços; demas desto deueys pensar muchos tormentos y penas que passará, ella siendo bina morira en el vientre de la bestia muerta, y del gran hedor sus narizes penarán, y del no comer se secará de hambre mortal, y como estara cosida no terná libres las manos para se poder matar. Los ladrones, quando oyeron esto que aquél dezia, no solamente con los pies mas con todas sus voluntades y animos

se allegaron a aquella sentencia: la qual oyendo yo con estas mis grandes orejas, qué otra cosa podria hazer sino llorar mi muerte que auia de ser otro dia?

ARGUMENTO DEL SÉPTIMO LIBRO

La historia que Luciano escribió en vn libro Apuleyo lo repitió en muchos, contando largamente cada cosa por sí, por que no pareciesse que era intérprete de obra agena, sino hazedor de hystoria nueua y por que en la variedad de las cosas que suele ser muy agradable prendiese, halagasse y deleytasse a los lectores sin les dar enojo. Assi que agora cuenta cómo de mañana vno de aquellos ladrones vino de fuera y contaua a los otros en qué manera culpauan a Apuleyo y le ymputauan el robo y destruycion que se auia hecho en la casa de Milon, y que a ninguno de los ladrones culpauan de tan gran crimen, salvo a sólo Apuleyo, que era capitán y auctor de toda esta traycion, porque nunca mas auia parescido: lo qual oyendo Apuleyo, que estava hecho asno, gemia entre sí, queixandose amargamente que era tenido por culpado no lo siendo, y por traydor siendo bueno, y que no podia defender su causa. Entremetiere algunas fabulas muy graciosas y la maldad de vn moço que traya leña con él, y otros engaños de mugeres.

CAPITULO PRIMERO

Que trata cómo viniendo vn ladrón de la compañía de la ciudad de Hipata recuenta a los compañeros la seguridad que de sus hechos ha espiado por allá, y cómo oyo en la casa de Milon que toda la culpa del robo echauan a Lucio Apuleyo, y cómo fue rescibido vn afamado ladrón en la compañía.

El dia siguiente de mañana, despues de salido el sol, vno de la compañía de aquellos ladrones, segun yo conocí en sus hablas, entró por la puerta, y como llegó a la entrada de la cueua sentose alli para cobrar ressuello y començo a hablar a su compañía desta manera: Quanto toca a la casa de Milon el de la ciudad de Hipata, la qual poco ha robamos, ya podemos estar seguros, porque yo lo he bien solicitado: que despues que vosotros robastes todo lo de aquella casa y os partistes para esta nuestra estancia, mezcléme entre aquella gente popular de aquella ciudad, haciendo parecer que me dolia y me pesaua de aquel negocio. Dende andaua mirando qué consejo tomauan sobre buscar quién auia hecho aquel robo y en qué manera y cómo querian hazer la pesquisa para buscar los ladrones: lo qual todo yo miraua para os lo dezir como mandastes, e no solamente por dubdosos argumentos, mas por razones prouadas, todos los de aquella ciudad y de consentimiento de todos pedian no sé qué

Lucio, diciendo ser el auctor manifesto de tan gran crimen: el qual pocos dias ante con ciertas cartas fingidas y fingiendose hombre de bien auia hecho amistad estrechamente con aquel Milon, en tanto que lo rescibio por huésped de su casa y por amigo muy íntimo entre sus familiares y amigos, y él se detuvo algunos dias en su casa fingiendo tener amores con vna criada de Milon, y espió muy bien las cerraduras de la puerta y de los palacios donde Milon tenia todo su patrimonio: para lo qual no pequeño indicio se halla contra aquel mal hombre, porque aquella misma noche y en el momento de aquel robo él huyó, y dende entonces acá nunca más parescio; y porque tuuiese ayuda para su huyda e muy prestamente lexos y bien lexos se escondiesse, dexando atras los que lo seguian, tuuo buen remedio que lleuó consigo, en que fue caualgando, aquel su cauallo blanco en que auia venido, dexando en la posada a su moço: el qual hallado alli por las justicias de la ciudad lo mandaron echar en la carcel como testigo que sabia de las maldades y consejos de su señor, y otro dia, puesto a question de tormento, que lo quebrantaron y desmembraron quasi hasta lo lleuar a la muerte, nunca confessó cosa alguna de lo que le preguntauan: por la qual causa embiaron muchos del número de la ciudad a la tierra de aquel Lucio, para hazelle pagar la pena del delicto que auia cometido. Contando él estas cosas yo gemia y lloraua dentro de las entrañas, haziendo comparacion de aquella mi primera fortuna, de aquel Lucio bienauenturado, con la presente calamidad de asno malauenturado: demas desto me venia en el pensamiento que los varones de la antigua doctrina no sin causa fingian y pronunciauan ser la fortuna ciega e sin ojos, la qual siempre daua sus riquezas a hombres malos y que no las merescian, y nunca escogia a alguno de los hombres por juyzió justo, antes conuersaua principaimente con tales personas de los quales deuria de huyr si de lexos los viesse; y lo que más extremo y peor es de todos los extremos, que nos da diuersas y contrarias opiniones, en tal manera que vn mal hombre sea glorificado y alabado con fama de buen varon, y por el contrario, vn bueno sea maltractado en boca de los malos. Assi que yo, a quien su cruel impetu traxo y reformó en vna bestia de quatro pies, de la más vil suerte de todas las bestias, de la qual desdicha justamente auria mancilla y se doleria quien quiera de aquél a quien huiesse acontecido, aunque fuesse muy mal hombre, sobre todo era agora acusado de crimen de ladrón contra mi huésped muy amado, que tanta honrra me hizo en su casa: el qual crimen no solamente quien quiera podria nombrar latrocinio, pero más